

El modelo del Karma Radical

Modelando la realidad espiritual

Si bien es cierto que no tenemos idea de cual es la imagen panorámica completa, no debería de impedirnos elaborar nuestras propias historias para darle algo de sentido a nuestras vidas.

En un inicio, el Perdón Radical era visto como una herramienta para “curar”. Siempre me sentí incómodo con esto porque implicaba que algo de lo que había pasado necesitaba ser “arreglado”. Esto lo alejaba de la idea de que no hay errores y por ende nada necesita curarse. Con este modelo, todo tiene un propósito y la meta no es curarse sino despertar; cuando es la hora indicada para hacerlo. Veamos entonces este modelo (ver diagrama).

El modelo

Antes de venir a esta vida pactamos con nuestro “ángel de la encarnación” cuántas unidades kármicas estábamos dispuestos a lidiar antes de despertar. **[Una unidad kármica es la medida de dolor y separación, eso que hemos venido a experimentar a este planeta a fin de aumentar nuestra consciencia de unicidad]**. Para cumplir con la tarea, debimos estar dispuestos a tener amnesia espiritual hasta que lo logremos. Sólo después podemos empezar a despertar. Algunos lo hacen muy temprano y otros muy tarde en la vida, quizá hasta en su lecho de muerte. Otros nunca despiertan. Y eso también está bien.

El potenciador kármico

Acordamos tener ciertas experiencias que nos den la oportunidad de sentir el dolor de la separación: la experiencia kármica por la que somos premiados con puntos. Tener la experiencia es una cosa, pero nos esforzamos en crear una enorme historia de víctima para multiplicar el dolor varias veces más. Eso se llama el *potenciador kármico*.

También reprimimos mucho de ello, como quien lo pone en el banco, haciendo que cada historia que le siga se construya sobre la anterior. Esto nos lleva a un punto de quiebre en donde repentinamente todas nuestras creencias, valores y posturas empiezan debilitarse y se desmoronan. Esto es lo que arranca nuestro proceso de despertar, el **gran salto**. Empezamos a buscar sentido en otro lugar. Quizá sentimos ganas de leer el Perdón Radical y nos cambia la vida.

Una vez que empezamos a despertar le encontramos el sentido a todo (habiendo cumplido con nuestro compromiso kármico esta vez), evidentemente aún tenemos incidentes en nuestras vidas, pero ahora, en vez de ir a victimilandia con ellas, aumentando el dolor y creando historias enormes, nos mantenemos en el presente sinetiendo el dolor y nos movemos a través de este rápida y fácilmente. Desarrollamos al “observador” que nos mantiene lo más lejos posible de victimilandia de allí en adelante.

También tenemos toda nuestra energía en el presente, así es que estamos empoderados para servir a otros en vez de estar ocupados con nuestra propia sobrevivencia. Ahora nos encargamos de crear nuestras propias vidas más responsablemente y nos involucramos en el bien mayor de la humanidad y el planeta. Nos movemos desde la integridad, la humildad y la comprensión. **Nos sentimos impulsados a estar al servicio de los demás.**

El viaje del alma

